

Marxismo del s. XXI o marxismo clásico

Una crítica al profesor Carlos Pérez

Nicolás Miranda

El profesor Carlos Pérez propone un desafío de envergadura, atractivo, y hasta irreverente: "inventar el marxismo de nuevo" 1.

Esto por tres razones. La primera es que hay que distinguir entre Marx y los marxistas; la segunda, que hay que distinguir entre los marxistas clásicos y nosotros.

Esto último, en tercer lugar, porque "vivimos actualmente en un mundo distinto al que vivieron los marxistas clásicos"2. Hay también otras razones, una entre ellas que propone explícitamente y que parece poderosa: "que la conciencia revolucionaria también puede ser una conciencia enajenada"3.

Trataremos de ver qué obtiene el profesor Carlos Pérez en esta empresa arriesgada pero apasionante, contemplando algunos aspectos de los tantos que plantea sometiendo a su crítica despiadada al marxismo clásico.

1.- El Espíritu de la burocratización

"... el espiritualismo o idealismo especulativo que, en lugar del hombre individual real, pone la `conciencia' o el `espíritu'... combatimos en la crítica de Bauer la especulación que se reproduce en forma de caricatura" (La Sagrada Familia)

Sostiene el profesor Carlos Pérez "que la situación mundial puede entenderse como la emergencia de una sociedad de clases de nuevo tipo, la sociedad burocrática"4.

Y esta afirmación "exige hacer un análisis de clase al estilo del que Marx propuso en torno al capitalismo"5.

Esta sociedad burocrática no es asociable tan sólo al stalinismo, ya que hacer esto impediría "entender globalmente a las sociedades industriales más avanzadas", que por ejemplo funcionan ahora con "un Banco Central común sin un ejecutivo elegido libremente". Nos basta recordar también las imposiciones del FMI o el BM sobre las naciones, monstruosos poderes que imponen sus políticas de expoliación y saqueo a las naciones (y que los recientes sucesos en Seattle, Melbourne, Washington, Praga, etc., contra el FMI y el BM parecen confirmar en la resistencia a ese dominio incontrolado... si no fuera porque los miles de jóvenes y trabajadores denuncian no a la burocracia sino a los monopolios y al "capitalismo global" personificados en esas instituciones burocráticas, pero no nos adelantemos).

De lo que se trataría, más profundamente, es de un "proceso central global de la historia contemporánea", los "procesos de burocratización objetiva, tanto al interior de la empresa como

en la administración global del propio capitalismo avanzado". "El nuevo poder burocrático ha intensificado el poder coordinador y gestor del estado"6.

Parece una afirmación abrumadora. En primer lugar por ser cierto el proceso de creciente burocratización. Y de esta manera parecería quedar confirmada sin más su afirmación.

Sin embargo, resulta una perogrullada. En toda sociedad dividida en clases, tienden a separarse organismos especiales dedicados a la administración de los intereses de las clases dominantes. El Estado es el caso emblemático (que aunque hoy el profesor Carlos Pérez no quiera reducir al Estado este proceso, tampoco lo niega). Y como decíamos, resulta una perogrullada: "La expresión 'estado burocrático' no tiene sentido: por definición el estado es 'burocrático'. Consta de los aparatos que han sido separados de la sociedad"7.

Podemos poner un ejemplo al azar sobre la sociedad romana en la era de Constantino: "El efecto institucional inmediato más importante del cambio religioso fue quizá la promoción social de un gran número de 'funcionarios cristianos'... la proliferación de nuevos cargos burocráticos, reflejó y reforzó el ininterrumpido crecimiento de las dimensiones totales del Estado en la sociedad romana tardía. Por otra parte, el establecimiento del cristianismo como Iglesia oficial del Imperio añadió a partir de entonces una enorme burocracia clerical... Mientras tanto, y sobre todo, Constantino aumentó el tamaño del ejército..."8.

Es fácil ver entonces que la burocratización es un fenómeno inherente a toda sociedad dividida en clases, y que con el criterio del profesor Carlos Pérez podría irse desde "toda la historia contemporánea" hasta, quién sabe, toda la historia de la humanidad. Podría responderse que si se habla de la historia contemporánea se habla de una sociedad dividida en clases, entonces, ¡para qué decirlo! Sin embargo, aquí está la clave. O el fenómeno se explica por el contenido de clase, entonces hay que partir de que responde a una sociedad dividida en clases, o se lo atribuye a un proceso de "La Historia" (contemporánea).

Pareciera así entonces que para el profesor Carlos Pérez la burocratización es el Espíritu o la Idea que recorre "La Historia" contemporánea (o más), y no un proceso que está en el curso del desarrollo histórico de toda sociedad dividida en clases. Sobre el grado de intensificación y su significación hablaremos más abajo. Por otro lado, después de despachar esta cuestión en algunas páginas de algunos artículos, y comparar esto con los complejos, extensos y documentados trabajos sobre la sociedad burocrática de los '30, '60, '70 (Bruno Rizzi, Burnham, Castoriadis), en realidad no resulta más que una caricatura.

Lo central a retener aquí, es que justamente lo atribuye a un "proceso central en la historia contemporánea", separándolo del desarrollo de toda sociedad dividida en clases en general, y del capitalismo en particular, primera razón por la cual resulta imposible un análisis de clase marxista, como dice hacer. Y remarcamos que hablamos de análisis marxista de clase, porque no fue Marx el que "descubrió" las clases, sino el que tanto en base al estudio del régimen capitalista de producción, y las categorías allí desarrolladas (a lo largo de los distintos trabajos

de Marx y específicamente en El Capital) encontró las bases estructurales de las clases, como en base a su inserción militante en la lucha de clases comprendió el papel de ésta en la historia de la humanidad.

2.- Superar la división social del trabajo

"En el mundo real, por el contrario, la división social del trabajo y todas las demás categorías del señor Proudhon son relaciones sociales, cuyo conjunto forma lo que actualmente se llama propiedad; fuera de esas relaciones, la propiedad burguesa no es sino una ilusión metafísica o jurídica" (Carta de Marx a Annenkov)

Pero seguramente el inventor del marxismo del s. XXI no quiere decirnos perogrulladas. Tenemos que explorar más cuidadosamente en las profundidades de su pensamiento de nuevo tipo.

La imposibilidad de un análisis de clase, o sea, marxista, que más arriba señalamos apenas si se dejaba entrever, pero lo planteará más explícitamente.

Y así encontramos que "no es la propiedad la que define a una clase como clase dominante, sino el dominio que ejerza sobre la división social del trabajo... La consecuencia que más me interesa de esta premisa es que la propiedad privada no es ni la figura perfecta, ni la última, de la sociedad de clases. La propiedad social también puede ser un instrumento legitimador del dominio"⁹. Por tanto la tarea es "superar" la división social del trabajo¹⁰.

Vamos por cauces más profundos. Marx identifica y distingue las categorías de división del trabajo y propiedad. "Con la división del trabajo... se da al mismo tiempo la distribución y, concretamente, la distribución desigual, tanto cuantitativa como cualitativamente, del trabajo y de sus productos; es decir, la propiedad... Por lo demás, división del trabajo y propiedad privada son términos idénticos..."¹¹. Al historizar el concepto, produce la distinción y señala las diferentes formas de propiedad en que se desenvuelve la división social del trabajo: esclavista, feudal, propiedad privada capitalista.

La historización y la identificación del contenido de las relaciones sociales de producción, de clase, de los conceptos es parte fundante del marxismo. Y Marx combate duramente a socialistas, progresistas, etc. que se mantienen prisioneros de otras concepciones: "La división del trabajo constituye, según el señor Proudhon, una ley eterna, una categoría simple y abstracta. Es preciso pues, que la abstracción, la idea, la palabra, le baste para explicar la división del trabajo en las diferentes épocas de la historia. Las castas, las corporaciones, el régimen manufacturero, la gran industria deben explicarse únicamente por la palabra dividir. Estudiad bien, en primer lugar, el sentido de dividir y no tendréis necesidad de estudiar las numerosas influencias que confieren a la división del trabajo un carácter peculiar a cada época"¹².

Al determinar el contenido de las relaciones sociales de producción, las formas de propiedad en

que se desenvuelven, al empezar a desarrollar el materialismo histórico y dialéctico, al poder sí realizar un análisis de clase de la historia en general y del capitalismo en particular, fija desde entonces la abolición de la propiedad privada a la revolución comunista: "el derrocamiento del orden social existente por obra de la revolución comunista y la abolición de la propiedad privada, idéntica a dicha revolución"¹³. Pues en la institución de la propiedad privada está contenida la relación social de explotación capitalista.

"... para Marx la propiedad no es un simple concepto, sino que la refiere, desde muy pronto, a un conjunto de relaciones sociales"¹⁴. Y es en este sentido que realizamos este comentario, o el profesor Carlos Pérez entiende de forma vulgar el concepto de propiedad - como relaciones jurídicas - y entonces podría tener razón en que no es lo que define a una clase como clase dominante, o lo que hace es despojarlo del conjunto de relaciones sociales de producción que representa.

En realidad una cosa lleva a la otra: al quitarle todo contenido de clase entiende el concepto como relación jurídica puramente, pues identifica la propiedad social en un régimen no capitalista (para no entrar ahora en esa polémica), con la propiedad privada en un régimen capitalista. Pues la segunda tiene como objetivo la producción y reproducción del capital, y la segunda no.

De esta manera el profesor Carlos Pérez liquida el análisis de clase marxista hablando en su nombre: Primero, deshistorizando o haciendo de la historia el sobrevuelo de un Espíritu, como lo vimos en el primer apartado. Segundo, relacionado con lo anterior, quitándole todo contenido de clase a los conceptos, las relaciones sociales de producción que expresan.

Lo que hace al desligar las formas de dominio del carácter de la propiedad, es liquidar el análisis de clase. Porque para analizar el proceso de burocratización, "todo depende del carácter clasista del estado y por tanto de la burocracia. Existen burocracias despóticas (las sometidas al modo asiático de producción), burocracias basadas en el trabajo esclavizado, burocracias feudales y semif feudales (estas últimas las de las monarquías absolutistas), burocracias burguesas, burocracias obreras, y así por el estilo"¹⁵.

3.- Para un análisis de clase marxista de las burocracias. Las burocracias burguesas

El interés de este artículo es mostrar qué tipo de marxismo es el del profesor Carlos Pérez, al menos aquí algunos de sus aspectos principales, y específicamente que liquida el análisis de clase marxista (en un próximo artículo intentaremos ver sus fundamentos filosóficos, en los que propone un neo_ hegelianismo, o sea, una vuelta atrás del marxismo).

En los marcos de un limitado artículo no podemos desarrollar un análisis de este tipo, simplemente queremos dejar sentados algunos elementos. Por otro lado, rechazamos la vanidad que con ironía hace gala el profesor Carlos Pérez¹⁶, y remitimos para un estudio más a fondo a los estudios que aquí citamos.

Someramente, podemos señalar que en la época de las revoluciones burguesas, la burguesía se apropia del aparato estatal absolutista poniéndolo al servicio de sus intereses contra los explotados y oprimidos, y este es el contenido de las burocracias burguesas que actúan en su seno. "El estado burgués, por tanto, desempeña un papel vital en la reproducción de las relaciones capitalistas de producción, sin el cual la acumulación de capital no se podría dar. Aún más, aunque la plusvalía es la única fuente de capital y se produce esencialmente en el proceso productivo, el estado también tiene una función reguladora fundamental en la economía capitalista"17.

Esto en el sentido tanto de garantizar las condiciones generales de producción capitalista_ contra los intereses privados de los muchos capitales que general la propiedad privada_, como en el ya señalado de institución contra los intereses de los explotados y oprimidos. Y la burocracia burguesa se ha ido desarrollando, creciendo y aumentando su tamaño e influencia, al calor de estos dos elementos. En el primer caso, con los monopolios transnacionales y el imperialismo, se ha creado una poderosa burocracia que anida en las transnacionales o en organismos mundiales como la ONU, el BM, el FMI, sostenidos en poderosos estados nacionales (incluso en ese Banco Central común del que habla Pérez y que citábamos al principio, sus ejecutivos son designados y desbancados por los estados nacionales y los grandes monopolios). En el segundo se observa también que aumentaron sus tamaños y funciones en respuesta a la lucha obrera: "Entre más poderoso se hace el movimiento obrero dentro de la sociedad más grande es el peligro de que las crisis económicas o las grandes oleadas de huelgas lleven a explosiones políticas o a situaciones pre_revolucionarias, y mayor es la necesidad de que el estado burgués ejerza una nueva función: la de la administración de la crisis. Esta puede tomar la forma de una ofensiva de legislación social preventiva. Puede tomar la forma operativa de intervención estatal en la economía para reducir la escala de las fluctuaciones cíclicas. O puede tomar formas represivas al tratar de imponer congelamientos salariales o de restringir la capacidad de movimiento de los sindicatos y el derecho de huelga. Pero cada posibilidad implica que la rama ejecutiva de gobierno sea la más poderosa"18. También debemos destacar que, aunque sin ser idénticas, estas burocracias reflejan las jerarquías de la sociedad burguesa, con sectores altos con alguna capacidad de enriquecimiento e integrarse en la clase burguesa y sectores medios y bajos, pero no hay ni propietarios de capital ni productores directos, su preocupación es ascender en el escalafón, no es lograr una mejor distribución del plusvalor por ejemplo, o la competencia con las otras empresas. Esto caracteriza también a las burocracias burguesas de las grandes empresas capitalistas, aunque en este caso sirvan a intereses privados.

Estos elementos para un análisis de clase de las burocracias, es lo que nos impide hablar de una "sociedad de clases de nuevo tipo, la burocrática": porque cada burocracia responde a los intereses de su estado o de su empresa (y si no serán despedidos, lo que demuestra también que no son una nueva clase si no que dependen de las clases sociales fundamentales), porque cada capa burocrática busca integrarse a las diferentes clases (las capas altas de las burocracias a los capitalistas, las medias con las clases medias, las bajas tienden a sindicalizarse) y así, de conjunto, no actúan como una nueva clase social distinta con intereses propios; por último,

porque la función de las burocracias, claramente de las grandes empresas capitalistas, es la maximización de las ganancias, no puede tener intereses propios, aumentar sus gastos a costa o riesgo de que disminuyan las ganancias (en ese momento se iniciarán las conocidas rondas de reducción de costos, etc. y todo lo que atente contra la ganancia capitalista).

Estos son algunos elementos para caracterizar las burocracias burguesas, que están dispuestas en función de los intereses generales de la sociedad burguesa.

4.- Para un análisis de clase marxista de las burocracias. Las burocracias obreras

En su génesis está la dedicación a tiempo completo en las organizaciones obreras de masas, políticas y sindicales. Desarrollan intereses particulares, y adquieren privilegios que quieren conservar. Para esto, entrarán en una política de colaboración de clases, que es uno de los elementos políticos centrales para explicar el curso de la lucha de clases del siglo XX y que un análisis no clasista encubre, y permite.

No podemos desarrollar aquí el surgimiento, evolución y caída de las burocracias estatales obreras. Señalemos simplemente que en su origen responden a un momento histórico determinado, no predeterminado de antemano, y que tenía que ver tanto con el atraso de la Rusia zarista, como con el desgaste y la destrucción de Rusia tras la invasión de los 14 ejércitos imperialistas, como con el atraso y las derrotas de la revolución mundial que aislaron más aún al naciente Estado Obrero. Por último, señalemos que no se trató de una nueva clase social. "Las clases se definen por el sitio que ocupan en la economía social y, sobre todo, con relación a los medios de producción. En las naciones civilizadas, la ley fija las relaciones de propiedad. La nacionalización del suelo, de los medios de producción, de los transportes y de los cambios, así como el monopolio del comercio exterior, forman las bases de la sociedad soviética. Para nosotros esta adquisición de la revolución proletaria define a la URSS como un estado proletario (...) La burocracia no le ha creado una base social a su dominio, bajo la forma de condiciones particulares de propiedad. Está obligada a defender la propiedad del Estado, fuente de su poder y de sus rentas. Desde este punto de vista, sigue siendo el instrumento de la dictadura del proletariado (...) Como fuerza política conciente, la burocracia ha traicionado a la revolución. Pero por fortuna, la revolución victoriosa no es solamente una bandera, un programa, un conjunto de instituciones políticas; es también, un sistema de relaciones sociales. No basta traicionarla, es necesario además, derrumbarla"19.

Pongamos un ejemplo para nuestros fines: las burocracias obreras de estas formaciones económico sociales en transición, no disponían de la fuerza de trabajo y los medios de producción según dónde fluctuaba la tasa de ganancia, como hacen los capitalistas; no era la ley del valor la que determinaba las inversiones y gastos, sino el estado, o sea, la burocracia.

5.- La posibilidad del comunismo según el profesor Carlos Pérez

"Para nosotros el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa

actualmente existente" (La Ideología Alemana)

El profesor Carlos Pérez afirma la posibilidad del comunismo. En estos días en que tantos y tantos han abdicado de esta lucha, puede sonar de una valiente radicalidad.

Las posibilidades del comunismo las asienta en diversas razones: contradicciones estructurales del capitalismo, el brutal contraste entre el aumento del nivel de vida para muchos y los terribles niveles de pobreza para muchos más, la frustración que produce el consumo, aparte del vano agrado, la complejidad del aparato productivo que lo hace difícilmente manejable, etc. No podemos analizar aquí estas descripciones que hace en sus distintos artículos.

Nos interesa mucho más las conclusiones a que lo lleva la liquidación del análisis de clase marxista (hablando en su nombre): "En este nuevo cuadro de hegemonías la contradicción entre burgueses y obreros pasa muy visiblemente al segundo plano"²⁰.

La clase trabajadora, contrariamente a lo predicado por la propaganda burguesa que se enseña como verdad científica en las universidades, en las últimas décadas se ha extendido en número, extensión, funciones. Sin embargo el profesor Carlos Pérez elimina de un plumazo, o un teclazo del computador, al sujeto social de la revolución. Lo sustituye por una vaga contradicción entre "los grandes burócratas y los productores directos"²¹, que además, si no son los trabajadores estos productores directos, no sabemos quiénes podrán ser; pero según el profesor Carlos Pérez, al nuevo sujeto social, hay que inventarlo. Y en ese mismo texto nos da una pauta: "Si hoy me preguntaran, en el mismo plano, cuál es hoy la contradicción principal subjetiva en el sistema de la dominación burocrática, yo diría que es la mediocridad de la vida"²². Tal vez el nuevo sujeto social sean las mentes brillantes, no las mediocres, que circulan por las salas de las universidades.

Aunque también pueden ser las de los sindicatos, porque en otro texto, nos dice otra cosa: "los únicos que pueden hacer una revolución son los trabajadores"²³. Aunque desde ya nos aclara que son aquellos que tengan una "vinculación eventual con el dominio de la división social del trabajo"²⁴. ¿Qué quiere decir esto? Vaya uno a saber, porque no tenemos o dejamos de tener una vinculación con la división social del trabajo, sino que estamos inmersos en ella. Aunque por el sentido del párrafo, parece referirse a los trabajadores de los sectores más dinámicos de la economía, de la nueva economía, los ligados a la informática, la biotecnología, etc., que uno podría creer que no son "mediocres" trabajando en sectores de punta, o que son asociables a las clásicas capas medias, salvo que sigamos reconociendo que son trabajadores, explotados, que trabajan en condiciones de inhumana explotación como en las grandes fábricas de Microsoft por ejemplo en la India, o sometidos a las necesidades de la ganancia capitalista, produciéndose cierres de plantas, despidos, etc., incluso para los bien pagos trabajadores del Silicon Valley.

Por último, ¿por qué hablar aquí de los trabajadores? ¿por qué no de los ciudadanos? Porque si en su análisis el problema de la propiedad privada como la institución que contiene la relación social de explotación capitalista (extracción de plusvalor, competencia inter_capitalista, etc.) se liquida, la hegemonía del poder burocrático se traslada a "el conflicto del experto versus el

ciudadano", el "desencanto de la democracia", "el proceso de decadencia de la ciudadanía misma"²⁵. Así, el profesor Carlos Pérez sustituye, a pesar de que hable de que hay que inventar al sujeto, o que a veces hable de los trabajadores y a veces no, a los trabajadores por los ciudadanos. Y sabemos que entre los ciudadanos pueden contarse no sólo los trabajadores y los pobres de la ciudad y el campo, sino también los empresarios, incluidos los medianos y grandes, los militares... Bueno, nos conduce directamente a una re_edición de la vieja estrategia stalinista de conciliación de clases en la lucha contra el poder burocrático. El stalinismo, como una de las fracciones del "marxismo clásico" (al menos Pérez allí lo ubica), que quería echar por la puerta vuelve a aparecerse por la ventana. Esta es la conclusión esencial a la que se puede arribar después de abandonar el análisis de clase marxista. O a lo sumo transformando al "trabajador" en una entelequia o en un dato: sigue existiendo... Y sin la clase trabajadora como sujeto social de la revolución, salvo que sean los ciudadanos, o una entelequia o dato llamado trabajador, el comunismo no es más que un ideal, en el sentido filosófico general que lo plantea Marx en el párrafo más arriba citado. Y así puede entenderse también su teoría de la enajenación que esboza.

6.- Una teoría de la enajenación de nuevo tipo

"Con esta enajenación, para expresarnos en términos comprensibles para los filósofos..." (La Ideología Alemana)

El profesor Carlos Pérez, al deshacerse del marxismo clásico²⁶, elabora una nueva teoría de la enajenación. Distingue entre objetivación, alienación, extrañamiento, enajenación, reconocimiento y reconciliación. Clasifica estas categorías según sus "efectos" en la objetividad, la subjetividad o la intersubjetividad.

Lo interesante de destacar es que estas categorías, nuevamente, no están historizadas y por lo tanto vuelven a aparecer como "categorías simples y abstractas", absolutamente desprendidas de su base material, aunque dice querer dar una base material a la teoría de la enajenación.

Sin embargo, no parte de una categoría simple y abstracta hasta alcanzar niveles mayores de complejidad, asumiendo la multiplicidad de lo concreto. En el análisis de Marx, esta fue la evolución que fue produciendo en la categoría de alienación que planteó en sus primeros escritos, siendo los Manuscritos Económico_ Filosóficos los que más polémicas despertaron al respecto, hasta El Capital.

En los Manuscritos, por tratarse de un escrito de transición (del hegelianismo de izquierda al materialismo histórico y dialéctico), se presentan esos dos tipos de categorías: Por un lado una definición compleja, múltiplemente determinada: que el trabajo es exterior al trabajador, no le pertenece, no es una actividad libre sino un martirio, asociada a la división de la sociedad en clases, a la oposición entre el capital y el trabajo. Y por otro lado, una categoría simple y abstracta donde la alienación se opone, es la negación, de un hombre genérico ideal que nunca ha existido, pudiendo referirse a cualquier actividad humana en cualquier época histórica.

En La Ideología Alemana el concepto de alienación se historiza, se deriva de la división del trabajo, de la producción mercantil, del insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas.

En El Capital se reduce directamente a las relaciones mercantiles, es decir, a la propiedad privada y a la competencia. Esto es importante, se reduce a las relaciones sociales de explotación capitalistas, porque exteriorización del objeto va a haber siempre, por definición, lo que no significa que esa exterioridad vaya a aparecer siempre como que no le pertenece, pues esto es producto de la apropiación privada de los productos del trabajo por la propiedad privada de los medios de producción.

Sin embargo, nada de todo esto que hemos apenas enunciado, aparece en la teoría de la enajenación de nuevo tipo del profesor Carlos Pérez. Y tendrá que ser de esta manera si es que quiere, como decíamos, deshacerse del marxismo clásico. Sin embargo debemos señalarlo para que se aprecie mejor qué marxismo de nuevo tipo es el que quiere fundar.

¿Qué se pretende con esta nueva teoría? Al principio señalábamos la principal preocupación que aparece en esta tarea de fundar un marxismo del s. XXI: "que la conciencia revolucionaria también puede ser una conciencia enajenada". Desde aquí se señalan los fundamentos subjetivos (los objetivos se señalaron en la sociedad de nuevo tipo que emerge... ¿en la historia contemporánea... con las nuevas tecnologías... tras la revolución rusa? no sabemos, no lo señala, tal vez por esta transformación en categorías simples y abstractas de toda la realidad). Son los fundamentos subjetivos porque realiza una crítica de la teoría y la práctica del marxismo clásico.

Define la enajenación como "una diferencia objetiva entre el discurso y la acción, una diferencia que no sólo no se sabe, sino que no puede saberse"²⁷.

Este es el sentido de toda esta teoría de la enajenación de nuevo tipo. Una manera elegante, para que los filósofos lo entiendan, para evitar hablar de traiciones, desviaciones, errores de la teoría y la práctica marxistas. De esta manera, la crítica se transforma en su contrario: en rigor nada puede criticarse, porque ni se sabe ni puede saberse; o en todo caso todo puede ser "comprendido", en una forma suficiente y pedante para sustituirlo por una teoría de nuevo tipo, y que, como estamos viendo, concluye en repetir al menos algunos de sus vicios, no es menor el que puede conducir a reproducir la estrategia de conciliación de clases del stalinismo.

Adicionalmente transforma en impotente toda la teoría, la política y la práctica marxista (y en general), pues se trata de algo objetivo, que ni se sabe ni puede saberse. Y saca de aquí la conclusión, aparentemente radical, de que lo que hay que transformar entonces es todo el "modo de producir la vida".

Este es el tercer paso que podemos identificar en estos artículos que estamos tratando en su invención de un marxismo del siglo XXI. El primero, como dijimos, es deshistorizar o hacer de la historia el sobrevuelo de un Espíritu, como lo vimos en el primer apartado. El segundo,

relacionado con el anterior, es quitarle todo contenido de clase a los conceptos, las relaciones sociales de producción que expresan. Y este tercero es el de liquidar el factor subjetivo en la historia, pues ese "modo de producir la vida" es producto de las leyes internas del desarrollo de la sociedad, para decirlo en pocas palabras, pero también de la acción de las clases, los individuos, los partidos y las distintas instituciones de la sociedad.

Instituciones que actúan concientemente para imprimirles un sentido determinado. Por ejemplo, volviendo al proceso de burocratización del estado obrero surgido de la revolución bolchevique, había fuertes tendencias objetivas a la burocratización, por el atraso de la formación económico_ social rusa, por el desgaste y agotamiento de las masas rusas, por el retraso de la revolución mundial que condenaban a la Rusia soviética a subsistir en su atraso, etc. Pero sobre estas condiciones objetivas se alzaban intereses de distintas fracciones de la clase obrera en el mando de la sociedad y el Estado: de un lado y progresivamente los de una casta diferenciada en su seno, la burocracia; de otro lado las corrientes y partidos que expresaban los intereses de la clase obrera contra los de esta casta. Distintos sectores de la clase obrera rusa que eran refracción de la lucha de clases a nivel mundial.

Ya Lenin había escrito en "El Estado y la Revolución" sobre algunas formas en que debía construirse el estado obrero para evitar esas tendencias a la burocratización: la reducción de las horas de trabajo que permitieran la intervención directa en los asuntos del Estado, el pago igual al salario medio de un obrero calificado como contratendencia a los privilegios y las desigualdades, el aumento de la instrucción, etc. Trotsky y su organización dieron un duro combate contra las tendencias a la burocratización. Stalin por el contrario tuvo una política que perseguía consolidar ese proceso que se desarrollaba. Entonces debemos decir que sí había conciencia de los procesos objetivos que se desarrollaban e impulsaban, y que se desarrolló una importante lucha teórica y política sobre los destinos de la revolución triunfante en Rusia y la revolución internacional²⁸; otra cosa es qué resultado se impuso finalmente.

Pero para pensar esto no debemos eximir a Stalin y a sus herederos de su traición a la revolución mundial (China 27, Alemania, España, etc.), su industrialización y colectivización forzada productos de políticas anteriores (señaladas por la Oposición de Izquierda y que hubieran permitido imprimirle otra dirección a los procesos). Y sí hay que decirlo con todas las letras sin recurrir a la justificatoria teoría de la enajenación de nuevo tipo.

En general, pues el problema existe, podemos recurrir a Engels, que diferencia entre la historia del desarrollo de la naturaleza donde los factores que se imponen son agentes inconcientes y ciegos, apareciendo todo como azaroso y fortuito, y la historia de la sociedad, donde los hombres están dotados de conciencia y se actúa persiguiendo determinados fines. Y agrega: "Pero esta distinción, por muy importante que sea para la investigación histórica, sobre todo la de las épocas y acontecimientos aislados, no altera para nada el hecho de que el curso de la historia se rige por leyes generales de carácter interno... Los fines que se persiguen con los actos son obra de la voluntad, pero los resultados que en la realidad se derivan de ellos no lo son, y aún cuando parezcan ajustarse de momento al fin perseguido, a la postre encierran

consecuencias muy distintas a las apetecidas... Por eso, en conjunto, los acontecimientos históricos también parecen estar presididos por el azar. Pero allí donde en la superficie de las cosas parece reinar la casualidad, ésta se halla siempre gobernada por leyes internas ocultas, y de lo que se trata es de descubrir estas leyes"29. Estas leyes internas, en general, están, desde este punto de vista del desarrollo de la sociedad, de "la diferencia entre discurso y acción", en que "la historia de las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases"30. Que en la confrontación entre las clases, en la lucha de clases, abierta o velada, chocan las intenciones, los "discursos", las políticas de sus participantes, produciéndose un resultado muchas veces, no siempre, no previsto.

Y este "no siempre" hay que remarcarlo: el triunfo de la revolución rusa, seguido de tantos otros (como de tantas derrotas), inauguró la época histórica de la preponderancia del factor subjetivo. Como indica Trotsky: "Frente a un capitalismo en crecimiento, la mejor dirección del partido no podía hacer otra cosa que precipitar la formación del partido obrero. Por el contrario, los errores de la dirección no podían tener otro resultado que retrasar esa formación. Las premisas objetivas de la revolución proletaria maduraban lentamente; el trabajo del partido conservaba su carácter de preparación. Actualmente, toda nueva variación brusca de la situación política hacia la izquierda pone la decisión en manos del partido revolucionario. Si éste deja pasar el momento crítico en que la situación cambia, ésta se transforma en su antinomia... Cuando decía que 2 o 3 días pueden decidir de la suerte de la revolución internacional, Lenin no habría podido ser comprendido en la época de la II Internacional. Por el contrario, en nuestra época esas palabras han tenido demasiadas confirmaciones, todas en un sentido negativo, con excepción de Octubre. Sólo el conjunto de esas condiciones hace comprender el lugar excepcional que la Internacional Comunista y su dirección ocupan en la época presente... El rol del factor subjetivo puede quedar completamente subordinado durante la época de la evolución orgánica lenta, cuando nacen justamente los diversos proverbios de la gradualidad 'quien mucho corre pronto para', 'nadie está obligado a hacer más de lo que puede hacer', etc., que reflejan la sabiduría de la táctica de la época de crecimiento orgánico, que no puede soportar que se 'salten etapas'. En tanto que, cuando las premisas objetivas están maduras, la clave de todo el proceso histórico pasa a manos del factor subjetivo"31.

El sentido de todo esto, como decíamos, donde todo se objetiviza, se enajena, es eliminar por esta vía elegante, comprensible a los filósofos, el factor subjetivo en la historia. Su efecto inmediato, una teoría justificacionista que encubre las responsabilidades históricas de las distintas instituciones que actúan en la realidad, revestida de un lenguaje radical que habla de cambiar todo el "modo de producir la vida".

7.- Conclusiones

"La literatura socialista y comunista de Francia... fue introducida en Alemania... Los literatos alemanes... deslizaron sus absurdos filosóficos bajo el original francés. Por ejemplo: bajo la crítica francesa de las funciones del dinero, escribían: 'enajenación de la esencia humana'; bajo la crítica francesa del Estado burgués, decían: 'eliminación del poder de lo universal abstracto', y así sucesivamente... Y como en manos de los alemanes dejó de ser la expresión de la lucha de

una clase contra la otra, los alemanes se imaginaron estar muy por encima de la 'estrechez francesa' y haber defendido, en lugar de las verdaderas necesidades, la necesidad de la verdad, en lugar de los intereses del proletariado, los intereses de la esencia humana, del hombre en general, del hombre que no pertenece a ninguna clase ni a ninguna realidad y que no existe más que en el cielo brumoso de la fantasía filosófica" (El Manifiesto Comunista)

Insistimos en los tres pasos que hemos podido identificar, en estos artículos del profesor Carlos Pérez que estamos tratando, en su invención de un marxismo del siglo XXI. El primero es deshistorizar o hacer de la historia el sobrevuelo de un Espíritu. El segundo, relacionado con el anterior, es quitarle todo contenido de clase a los conceptos, las relaciones sociales de producción que expresan. El tercero es el de liquidar el factor subjetivo en la historia. De esta manera ¿en qué queda su "posibilidad del comunismo", que no dudamos cree fervientemente?

En la voluntad, basada en la autoconciencia. Esta última, según la definición del profesor Carlos Pérez, es la que permite no atribuir nada ni a dios ni a la naturaleza, siendo todo producto del hombre. Pero se trata, además, del saber de una voluntad, no de su eficacia. "Un saber que permite a los actores sociales poner en juego, por primera vez en la historia humana, una voluntad infinita, es decir, una voluntad que no está limitada interiormente sino por ella misma, por las leyes que ella misma se ponga de hecho, sépalo o no"³².

Pero si con la teoría de la enajenación de nuevo tipo, somos en lo producido un otro, nuestros productos, actos, obras se convierten en nuestros enemigos ³³, cada paso de esta voluntad infinita se convierte en su contrario, y así, manteniéndonos en los marcos de la lógica que propone el profesor Carlos Pérez, su propia posibilidad del comunismo queda reducida a una contradicción irresoluble, y la "voluntad infinita" no es ninguna solución válida a los problemas que se plantea.

Pero además, en este concepto de la "voluntad infinita" vuelve a colarse también la liquidación del análisis de clase marxista: "El marxismo no es, desde luego, la única expresión de este nuevo estado de la confianza humanista (la de la autoconciencia - NdeA). A lo sumo se podría decir que es la primera expresión, pero no la única, ni la más eficiente. Esta es una autoconciencia que está, de muchas maneras, en toda la política contemporánea, es decir, en la política que se inaugura con los grandes partidos de masas a fines del siglo XIX. Por cierto el fascismo, o incluso el nazismo, participan también de ella"³⁴. El resultado de todo esto es la identificación del fascismo con el marxismo (ni siquiera habla del stalinismo, que también sería incorrecto), o sea, liquida el carácter de clase de los partidos, regímenes políticos e instituciones.

En conclusión, el marxismo de nuevo tipo del profesor Carlos simplemente no habla de la lucha de clases, de la lucha revolucionaria por el poder, de la lucha entre los distintos partidos de la clase obrera_ revolucionarios, reformistas o contrarrevolucionarios_ cubriéndolos a todos por igual bajo el piadoso manto de la ilustración, "el marxismo ilustrado"... Todos los problemas humanos le son ajenos, y bajo la palabra monopolios imperialistas anota "industria

de la entretención", bajo la palabra explotación, anota "mediocridad", bajo la palabra ejército industrial de reserva anota "frustración del consumo"... El marxismo del s. XXI del profesor Carlos Pérez deja de ser la "expresión de la lucha de una clase contra otra".

NOTAS:

- 1 Carlos Pérez, "Marx, los marxistas y nosotros", p. 56
- 2 Carlos Pérez, "Marx, los marxistas y nosotros", p. 56
- 3 Carlos Pérez, "Marxistas otra vez", p. 159
- 4 Carlos Pérez, "Marxistas otra vez", p. 160
- 5 Carlos Pérez, "Sobre el poder burocrático", p. 124
- 6 Carlos Pérez, "Marxistas otra vez", p. 163
- 7 E. Mandel, "El poder y el dinero", p. 53, n 41
- 8 Perry Anderson, "Transiciones de la Antigüedad al Feudalismo", p. 89
- 9 Carlos Pérez, "Marxistas otra vez", p. 160
- 10 Carlos Pérez, "Marx, los marxistas y nosotros", p. 63
- 11 Marx y Engels, "La Ideología Alemana", p. 33
- 12 Marx, "Miseria de la Filosofía", p. 135
- 13 Marx y Engels, "La Ideología Alemana", p. 39
- 14 Goran Therborn, "Ciencia, clase y sociedad"
- 15 E. Mandel, "El poder y el dinero", p. 53, n. 41
- 16 "Quiero que lo sepan, soy Profesor de Física, Profesor de Enseñanza Media, de secundaria y enseño Filosofía de la Ciencia, ¿por qué razones puede enseñar uno Filosofía de la Ciencia, sinceramente?, por vanidad, desde luego, ese es el hecho"_ Carlos Pérez, "Sobre un concepto histórico de ciencia", p. 23
- 17 E. Mandel, "El poder y el dinero", p.220
- 18 E. Mandel, "El poder y el dinero", p. 225
- 19 León Trotsky, "La revolución traicionada", p. 219
- 20 Carlos Pérez, "Marxistas otra vez", p. 162
- 21 Carlos Pérez, "Marx, los marxistas y nosotros", p. 72
- 22 Carlos Pérez, "Marx, los marxistas y nosotros", p. 72
- 23 Carlos Pérez, "El Poder Burocrático", p. 135
- 24 Carlos Pérez, "El Poder Burocrático", p. 135
- 25 Carlos Pérez, "El poder burocrático", p. 127
- 26 Carlos Pérez, "Marx, los marxistas y nosotros", p. 56
- 27 Carlos Pérez, "Marx, los marxistas y nosotros", p. 69
- 28 Al respecto recomendamos la lectura del libro de Moshe Lewin "El último combate de Lenin".
- 29 Engels, "L. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana", p. 218
- 30 Marx y Engels, "Manifiesto Comunista", p. 41
- 31 León Trotsky, "Stalin, organizador de derrotas", p. 151
- 32 Carlos Pérez, "¿Qué es el marxismo?", parte del libro "Comunistas otra vez, para una crítica del poder burocrático" de próxima aparición
- 33 "Marx, los marxistas y nosotros", p. 68

34 Carlos Pérez, "¿Qué es el marxismo?", parte del libro "Comunistas otra vez, para una crítica del poder burocrático" de próxima aparición.

Respuesta al Compañero Nicolás Miranda

(Comentario sobre el texto de Nicolás Miranda: "Marxismo del s. XXI o marxismo clásico. Una crítica al profesor Carlos Pérez", Las Armas de la Crítica, Año 1, Nº 1, Otoño 2001, pág. 20 - 28)

Carlos Pérez Soto

Profesor de Estado en Física

1. En primer lugar quiero agradecer a Armas de la Crítica, y en particular al compañero Nicolás Miranda, la oportunidad de debatir las ideas que he arriesgado en el texto "Para una crítica del poder burocrático". Tengo la profunda convicción de que discutir con la derecha siempre es más útil y más político que discutir con la izquierda. No cabe duda, sin embargo, que en muchos sentidos estas eternas discusiones al interior de la izquierda son necesarias e inevitables. Yo creo que son necesarias porque son una manera de promover la fraternidad y el espíritu común en una izquierda que se reconozca como diversa, y que reconozca que su enemigo principal son las clases dominantes, no los profesores universitarios. Son necesarias porque ayudan a desarrollar las ideas, aunque, en la hora de la práctica, el movimiento popular recoja sólo las que le resulten útiles, y todo el resto quede como vanos testimonios de papel, inseparables de la vanidad de los intelectuales. Y son inevitables también, desde luego, porque cuando la política real escasea las auto proclamadas vanguardias no encuentran mejor ocupación y oficio que devorarse mutuamente, en medio de retóricas espectaculares, y espectacularmente inofensivas.

La principal dificultad que encuentro al tratar de responder las críticas del compañero Miranda es que no logro seguir la lógica de sus razonamientos. Sería muy fatigoso para el lector, y para el que escribe, describir cada uno de sus saltos lógicos, de sus conclusiones sin premisas, de sus premisas sin conclusiones. Y sería perfectamente inútil. Por eso, en ese plano, voy a limitarme a dar algunos ejemplos, los más visibles, y luego voy a responder directamente sus conclusiones, dejando simplemente atrás el problema de cómo se las arregló para llegar a ellas.

En esta primera línea, es decir, en cuanto a la forma en que argumenta, lo primero que me llama la atención, aunque no me sorprende en absoluto, es el uso ritual que hace de los textos de los clásicos del marxismo, o de los autores que considera como autoridades. Cita a Marx, a Engels, a Mandel, como si las citas tuvieran un carácter probatorio, el tan tradicional "Marx lo dijo..., Lenin lo dijo...", etc. Frente a esas citas impresionantes el tono general de todo su texto, muy poco fraternal (quizás porque es eso lo que entiende por "combativo"), es algo así como "qué se cree este Carlos Pérez, quién es, a quién le ha ganado...". Una manera curiosa de argumentar. Supongo que al compañero Miranda no le parecerá una herejía la idea de que Marx, o Lenin, o Mandel, pudieron equivocarse, incluso en cuestiones de fondo y trascendentes. Supongo que, aunque le cueste, podrá imaginar que, al menos en principio, este mínimo Carlos Pérez podría tener razón frente al mismísimo Marx (que nos proteja y nos

guarde desde el cielo). La verosimilitud o la verdad de un argumento nunca depende de quien lo formula. Siempre depende de la adecuación que tenga respecto de cierto conjunto de hechos, o de las opciones políticas que expresa. Sin embargo, esto, que es lógica elemental, parece estar completamente más allá de sus razones. Escribe de manera ritual, condena de manera ritual, ironiza de manera ritual, los padres fundadores del marxismo lo protegen. Bueno, lo lamento, será prepotencia o lo que quiera, pero creo que argumentando de esa manera no sólo estamos condenados a seguir dividiendo eternamente la poca izquierda que tenemos, sino que, simplemente nunca vamos a poder llevar una discusión que no sea un puro intercambio de argumentos de autoridad.

En este mismo plano, en segundo lugar, me cuesta entender cómo llega a ciertas conclusiones, al menos a partir de las premisas que enuncia. Voy a dar dos o tres ejemplos.

De la premisa de que siempre han existido burócratas llega a la conclusión de que no es posible pensar a la burocracia como una clase social. A pesar de que insiste, en el curso de otros argumentos, que hay que remitir cada forma de la lucha de clases a las formas históricamente determinadas en que se da, no tiene el menor reparo en tratar a todas las funciones burocráticas de la historia como si fueran de la misma clase y como si tuvieran el mismo contenido. Para negar que la burocracia sea una clase en la sociedad actual pone como ejemplo a los burócratas del Imperio Romano. ¿No podría ocurrir que la función burocrática pueda constituirse en clase bajo unas condiciones sociales y no en otras?. Al parecer al compañero Miranda no se le ocurrió una combinación tan simple como esta. ¿Creerá que los comerciantes que había en el Imperio Romano eran capitalistas (notar, por ejemplo, que pagaban salario a un sector de sus trabajadores)?. ¿Creerá que el estado quechua era socialista (notar que tenían sistemas de beneficencia social)?.

Por otro lado, de la constatación de que ha habido función burocrática en “toda sociedad de clases” (que no es lo que yo afirmaría), llega a la conclusión de que “para el profesor Carlos Pérez la burocratización es el Espíritu o la Idea que recorre La Historia contemporánea, no un proceso que está en el curso del desarrollo histórico”. Sinceramente no logro entender cómo habrá llegado a una conclusión tan espectacular. Reviso una y otra vez su texto y no encuentro relación alguna entre el antecedente y la conclusión. ¿Cómo, a partir de mi afirmación de que “(el poder burocrático) es un “proceso central global en la sociedad contemporánea” pudo llegar a la conclusión de que lo que estoy haciendo es atribuirle el origen de este proceso a “La Historia”(?!), y separándolo de “el desarrollo histórico de toda sociedad dividida en clases”?. ¿En qué lugar de mi texto he negado que la función burocrática sea un proceso que está en “el curso del desarrollo histórico”?. ¿En qué lugar de mi texto he hablado de “La Historia” como entidad causal, como origen de los conflictos, o siquiera con las notorias mayúsculas con que me atribuye el concepto? ¿En qué lugar he hablado de Espíritus que recorren La Historia, o de la Idea que la sobrevuela? ¿Dónde he afirmado una separación entre la función burocrática y la sociedad de clases, o el capitalismo? ¿Sabrá el compañero Miranda que ni siquiera Hegel creía que “el Espíritu sobrevuela la Historia”? ¿Sabrá que ni siquiera Hegel creía que la Idea la dirige o es exterior a los conflictos que la determinan?

En fin, ¿cómo, a partir de la idea de que la consciencia revolucionaria puede ser una consciencia enajenada, habrá llegado a la conclusión de que lo que quiero es justificar, u omitir, o salvar, a los culpables de “traiciones”, “desviaciones” y “errores”? ¿Cómo habrá llegado a la conclusión de que lo que hago (peor, lo que quiero hacer) es “eximir a Stalin y a sus herederos de su traición a la revolución mundial”? (Si detenerme, por cierto, en esta curiosa personalización de los procesos históricos en que resulta que Stalin debe ser señalado como causa de los rumbos que toma toda la revolución rusa). ¿Si he descrito la enajenación como un proceso objetivo cuya expresión por excelencia se da en el ámbito de la subjetividad, cómo habrá llegado a la conclusión de que lo que hago es “liquidar el factor subjetivo” en la historia?. Después que en mi texto he insistido una y otra vez que los trabajadores son de hecho y deben convertirse políticamente en el sujeto de la revolución comunista, ¿cómo habrá llegado a la conclusión de que “elimina de un plumazo al sujeto revolucionario?”. ¿Cómo habrá llegado, a partir de la premisa de que, en cuanto a la auto consciencia de las relaciones sociales el marxismo no es la única expresión histórica, a la conclusión de que identifico el marxismo con el nazismo, y que desconozco el carácter de clase de cada uno de estos movimientos?.

Me resulta muy difícil sostener o responder a este tipo de argumentación moralizante, que a cada paso atribuye intenciones al autor que critica, que pasa de los argumentos a intenciones supuestas y después ¿usa las intenciones que ha supuesto como premisas para nuevas argumentaciones!. No, lo lamento, no tengo que dar explicaciones ni demostraciones de “consecuencia revolucionaria” a nadie. Aún en el caso de que yo sea un agente de la CIA o un reaccionario encubierto podría ocurrir que las cosas que digo tengan sentido, sean útiles para las luchas políticas de la izquierda, y aporten razones válidas para los que quieran participar en esas luchas. Dirigir los mejores argumentos de la izquierda contra la izquierda, y convertirlos en una serie de descalificaciones, en una especie de carrera por la “consecuencia” es uno de los vicios intelectuales que mantiene a la izquierda en el marasmo teórico y práctico. Siempre tenemos mejores argumentos contra nosotros mismos que contra el enemigo. Ya es suficiente de todo esto.

Me he detenido demasiado en este punto. Lo lamento. Voy a pasar a argumentar de manera sustantiva. Sin hacerme cargo en lo que sigue ni de las sospechas que se tienden sobre las intenciones de mis argumentos, ni de las premisas a partir de los cuales se llega a criticarlos. Simplemente voy a abordar las conclusiones críticas a que llega el compañero Miranda y voy a pronunciarme en torno a ellas.

2. ¿Creo que la historia está determinada desde algún “Espíritu”, o desde alguna “Idea”? Para hacer más amplio y razonable este punto: ¿creo que los procesos históricos están determinados por “mentalidades”, “predisposiciones culturales”, “rasgos éticos”? No, no creo en ninguna de estas cosas. No las menciono en mi texto, no razono a partir de ellas, no cumplen ninguna función en mis argumentos. Y, como lo he afirmado más arriba, es bueno que el compañero Miranda sepa que ni siquiera Hegel creía ninguna de esas ridiculeces. Por supuesto que uno llega a enterarse de este detalle leyendo a Hegel ... no a Engels.

3. Que el estado sea “burocrático” es una evidente perogrullada. El asunto que he planteado no es ese, sino el que la función burocrática puede haberse convertido, bajo condiciones históricas muy determinadas, en una forma de usufructo del producto social de tal profundidad y relevancia que sea necesario considerar a la burocracia, que tradicionalmente ha sido sólo un sector social, como ese tipo de grupo que los marxistas llamarían una clase social. Lo que trato de hacer no es separar la función burocrática de su contenido de clases sino ¡justamente al revés!, estoy postulando que tiene un contenido de clase propio, específico, que es necesario entender de manera diferencial, como un fenómeno nuevo.

Por supuesto el asunto que está en juego aquí es cuándo un grupo social puede ser llamado “clase” desde un punto de vista marxista, y cuándo, en virtud de qué razones materiales, puede ser llamado “clase dominante”. Este problema, tal como lo plantea el compañero Miranda, no es separable de un pronunciamiento previo acerca del contenido de clase de la relación social “propiedad privada”.

Que la propiedad privada es una relación jurídica es, ciertamente, una perogrullada. Marx, que no en vano estudió leyes, lo sabía de sobra y lo repite una y otra vez a lo largo de toda su obra. Lo relevante es el contenido de clase de esta relación jurídica, y la función que cumple, como relación jurídica, en la relación social de explotación, en particular en el proceso de extracción de plusvalía, que es lo que caracteriza al capitalismo. Una y otra vez Marx trata al ámbito jurídico como “ideología”, es decir, una y otra vez lo denuncia como un espacio de legitimaciones de lo que realmente determina a los procesos sociales, que no es sino la explotación y la lucha de clases. Muy bien, el asunto directamente dicho, es este: ¿es esta relación jurídica la causa de la explotación capitalista?, ¿bastaría con eliminar esta relación jurídica para eliminar la explotación?.

Por supuesto se puede formular la siguiente perogrullada: si eliminamos las formas jurídicas que legitiman la explotación capitalista (la propiedad privada, el contrato de trabajo asalariado) habremos eliminado... el capitalismo. Pero lo que he planteado no es esa trivialidad, lo que he planteado es que podría haber formas de explotación que, aunque usufructúen de la plusvalía, no sean capitalistas. Antes del capitalismo industrial las había, después del capitalismo puede haberlas también. El asunto es, justamente, la especificidad histórica de las formas de la explotación. Justamente porque el capitalismo es una forma histórica específica es que debemos distinguirla de otras formas específicas. ¿Creerá el compañero Miranda que la apropiación de plusvalía a través del mecanismo del trabajo asalariado, protegido por la propiedad privada, es la forma universal de la explotación?, ¿creerá que es la forma última?, ¿creerá que es la forma perfecta?, ¿creerá que es la única forma histórica posible?. Estoy seguro que él respondería negativamente a todas estas preguntas ¿por qué entonces se niega a aceptar que podría haber aparecido una forma de apropiación de la plusvalía que no tenga esta especificidad histórica, sino que recurra a modos propios, que tenemos que analizar y combatir de manera independiente, enfrentado a lo nuevo como nuevo, en lugar de asimilarlo a lo que tenemos ya sabido y consagrado como nuestras verdades doctrinales?.

4. Dos cuestiones deben agregarse para que la idea que propongo resulte verosímil. Una ¿es necesario proponerla, no bastará con asimilar los fenómenos nuevos a las formas del capitalismo?. Otra ¿qué ganamos, políticamente, con proponer otra clase dominante, no bastará ya con la que tenemos?

Creo que el concepto de clase burocrática es necesario porque hay fenómenos actuales que no son fáciles de asimilar en la lógica de la explotación capitalista. Uno es el de las AFP, y otros fondos similares. Otro fenómeno es la limitación progresiva del arbitrio sobre la propiedad privada en nombre de intereses no capitalistas. Hay más: el progresivo distanciamiento de los propietarios privados respecto del control de los procesos productivos, la necesidad creciente del capital de someterse a regulaciones globales para no derrumbarse ante las crisis generales de sobre producción, la difusión de la propiedad en sociedades accionarias cada vez más grandes, que quedan en manos de sus gestores, más que bajo el control de sus propietarios, la necesidad estructural de crear empleo improductivo para mantener la capacidad de compra. Todavía hay más. No voy a detallar cada uno de estos fenómenos, sólo voy a ejemplificar con los dos primeros.

En el caso de las AFP ocurre la anomalía de que los dueños del capital, cuestión reconocida por la propia legislación burguesa, son los trabajadores, y los “asalariados” son esos esforzados señores que se desviven usufructuando de nuestra propiedad privada, sin ser los dueños, para terminar dándonos pensiones miserables. De manera clara y flagrante hay aquí un usufructo sobre el capital por parte de agentes sociales que no son sus propietarios. Creo que hasta hoy no tenemos categorías marxistas para situaciones como estas. Y hay que notar que las AFP se han convertido en las principales fuentes de capital en nuestro país. Propongo que para entender esto es necesario distinguir el “salario burocrático”, o de administración, del “salario de los productores directos”, y que es necesario reconocer la enorme proporción de este usufructo en el movimiento de capital a nivel global. Por cierto, toda la plusvalía proviene del trabajo productivo de los productores directos, la cuestión es reconocer las formas históricas específicas en que esa plusvalía es apropiada, el contenido de clase de esa apropiación, y las formas en que es legitimada y vehiculizada a nivel ideológico y jurídico.

El otro fenómeno es toda esa dimensión de la lucha de clases, al interior del bloque de clases dominantes, en la que lo que está en juego es el libre arbitrio sobre la propiedad privada, que es uno de los componentes que definen la apropiación capitalista. Las regulaciones ecológicas, las conquistas del movimiento obrero en torno al salario (como los beneficios sociales), las enormes cuotas de la plusvalía a nivel social que se consumen en la tarea de hacer viable y estable el movimiento del capital (a través de los estados, de los grandes reguladores transnacionales), las cuotas de plusvalía que el capital (y los trabajadores) pierden a manos de lo que, por falta de una categoría material y histórica, llamamos “corrupción”, las enormes cuotas de plusvalía que son apropiadas por los gestores de la producción (cuyas funciones productivas reales son cada vez más evanescentes) en el nivel de la división técnica del trabajo.

Es curioso que a nivel empírico, y enmarcado en estudios perfectamente reaccionarios, la

intelectualidad burguesa haya estudiado y documentado ampliamente todos estos fenómenos, sin que los marxistas se hayan hecho cargo de las consecuencias que podrían tener para su propia manera de analizar la dominación y la explotación. Si Marx estudió, usó los resultados y criticó a Adam Smith y a David Ricardo, ¿porqué no podemos hacer lo mismo con Galbraith, o Darendorff, o incluso Soros? Podemos hacerlo, y de manera marxista, a no ser, claro, que los satanisemos por definición y de antemano.

Pero el punto más importante, al menos para un marxista, es cual sería el sentido político de hacer estas distinciones. Por muy buena que sea la idea, si no aporta algo directo a la lucha política podría carecer de interés. Lo que sostengo, al respecto, es que una categorización marxista del dominio burocrático como dominio de clase no sólo nos permitiría entender las dictaduras estalinistas de una manera más objetiva, con menos moralina de monja “consecuente revolucionaria”, y un poco más de materialismo histórico, sino que nos permitiría analizar las contradicciones al interior del bloque dominante de manera más material, sin las ingenuidad de asociarlas a rivalidades “nacionales”, o culturales, o a egoísmos de tipo chovinista o psicológico. Podríamos hacer un análisis de clase más detallado, más complejo, y tener una visión de las alianzas de clase que apuntan hacia la revolución comunista y las que no, sin tener que usar como base de la distinción nuestras sospechas sobre unos y otros, sino una caracterización de las maneras en que cada sector de clase usufructúa del producto social, y de los intereses sociales que se forman alrededor de ese usufructo.

5. Una cuestión más profunda, desde un punto de vista teórico, es especificar qué condiciones materiales están en la base de la explotación, haciendo posible que una clase social se convierta en clase dominante.

Una manera trivial de resolver este problema es establecer por definición que las clases dominantes lo son en virtud de las relaciones de propiedad que han construido. Por cierto, si consideramos esto como una definición... no puede ser falso. Las definiciones son verdaderas por definición. La cuestión es si hemos resuelto algo enunciando un simple criterio de clasificación. Mi opinión es que no hemos resuelto nada, ni hemos avanzado en absoluto en la comprensión del fenómeno material que queremos describir. Lo que queremos no es simplemente reconocer quién está en la clase dominante y quién no, lo que queremos es comprender cómo ha sido posible que haya llegado a esa posición social e histórica objetiva. Y lo que queremos no es una explicación genérica, del orden “se dio por ciertas circunstancias históricas específicas”, lo que es en buenas cuentas una vaguedad. Queremos un mecanismo material que de cuenta de lo que ocurre.

Es por esto que he distinguido entre la causa material de la relación de explotación, es decir, las condiciones materiales que la hacen posible, y la forma, históricamente condicionada, en que se vehiculiza y legitima, en que se consolida como hegemonía histórica determinada. He distinguido entre el dominio de la división del trabajo, como causa material, y las relaciones jurídicas que la expresan como forma, como efecto necesario para su legitimación. Por supuesto que en la práctica efectiva ambas cosas coinciden y son estrictamente

correspondientes, hasta el punto que uno puede afirmar, de manera muy general, que “división del trabajo y propiedad privada (¡bajo el capitalismo!) son idénticas”.

Vale la pena decir, sin embargo, que a pesar de su apego a los textos, el compañero Miranda deja su cita de la Ideología Alemana (pág. 33) sospechosamente inconclusa. Él cita: “Por lo demás, división del trabajo y propiedad privada son idénticos”, interrumpe aquí la cita, y se salta lo siguiente, que está inmediatamente después que lo anterior: “uno de ellos dice, referido a la esclavitud, lo mismo que el otro, referido al producto de esta”. Es decir, Marx no está diciendo que sean la misma cosa, está diciendo que están estrechamente relacionadas, que son análogas, que están referidas a cuestiones distintas. O, dicho más claro, Marx está diciendo lo contrario de lo que el compañero Miranda lo hace decir citándolo de manera trunca.

Más allá de esta cuestión algo escolástica la cuestión es ésta: la propiedad privada, que es por cierto una relación social, llena de contenido de clase, no es la causa de la explotación. Ninguna relación jurídica determina las relaciones sociales fundantes. Justamente eso es lo que Marx le critica a Hegel, la creencia de que el ámbito del derecho es el que determina las relaciones sociales. Frente a eso lo que Marx hace es poner a las relaciones de producción como fundamento, y el lado material de esas relaciones es justamente el dominio del desarrollo de las fuerzas productivas que se hace posible con el dominio de la división del trabajo. Este dominio es inseparable de las formas jurídicas que lo expresan y protegen, pero no coincide ni procede de ellas. Creer lo contrario, poner la propiedad por delante, es simplemente volver a poner la forma jurídica por sobre su contenido de clase, que proviene de las relaciones de producción (es decir, de las relaciones de explotación) que expresa y legitima.

Sólo poniendo el mecanismo efectivo de la dominación como fundamento que, dicho de manera precisa, no es sino la posesión efectiva y material de los medios que permiten controlar la coordinación de la división social del trabajo, se puede comprender de manera explicativa, y no meramente descriptiva y clasificatoria, en qué consiste el dominio de clase, o cuál es el fundamento material desde el que surge la división de la sociedad en clases.

6. A pesar de lo que el compañero Miranda cree, lo que sostengo es que el único aspecto en la base material de la posibilidad del comunismo que es políticamente relevante es la voluntad revolucionaria. No entiendo como a partir de esto, que digo expresamente en mi libro, él llega a la conclusión de que he “liquidado el factor subjetivo en la historia”. Lo que he sostenido es que el comunismo es la única sociedad en la historia humana que los hombres construirán sabiendo expresa y explícitamente que es eso lo que están haciendo. Lo que ocurre es que su crítica está imbuida de una noción ilustrada de la palabra “consciencia” que lo hace confundir el saber explícito con la consciencia en general. Por este camino es comprensible que se llegue a una visión a la vez moralizante y maniquea en que los actores sociales traman a sabiendas sus confrontaciones de clase, en una suerte de conspiración universal contra los explotados.

Lo que entiendo por “consciencia” no es un conjunto de ideas o de representaciones, y menos aún lo que los actores sociales explícitamente dicen de sí mismos. Consciencia es más bien un

conjunto de actos, de relaciones sociales determinadas, que se expresan en formas ideológicas que las hacen visibles como discursos. Pero la consciencia no es ese conjunto de discursos sino las relaciones sociales efectivas desde las cuales surgen. La burguesía no pensó, ni siquiera supo, que lo que estaba haciendo era una revolución burguesa. Buscó la extracción de plusvalía, buscó la maximización de la ganancia, experimentó la necesidad imperiosa de competir o ser ahogado por otros sectores burgueses, convirtió todo esto en un modo de vida, lo consagró como una cultura y un aparato jurídico, e hizo todo esto antes de explicitar sus intereses de clase, cuestión que en realidad sólo ocurrió cuando se vio confrontada al poder feudal, a las monarquías absolutas que ella misma había promovido, o al discurso revolucionario que surgió de los artesanos y las primeras asociaciones obreras. Lo que niego no es la subjetividad en la historia, lo que niego es la tendencia a fundar el análisis histórico sobre la base de lo que los actores sociales dicen explícitamente de sí mismos. No necesito citar a Marx para afirmar esto, ya es algo que cualquier historiador contemporáneo acepta, sea marxista o no.

7. A pesar de lo que el compañero Miranda cree, sin que yo logre comprender cómo llegó a la idea contraria, lo que he sostenido es que los únicos que pueden hacer la revolución son los trabajadores. Sinceramente no sé de donde habrá sacado la idea de que lo que planteo tiene que ver con los “ciudadanos” en cuanto tales, en cuanto personificaciones de la política socialdemócrata o liberal. No, lo que sostengo es que la clave de la historia humana hasta hoy se encuentra en la lucha de clases, y que la revolución comunista es aquella que puede terminar con la lucha de clases, y que los que pueden llevarla a cabo son los trabajadores, no por una cuestión meramente ideológica o sentimental sino por una cuestión material: son los trabajadores los que, por su vinculación con la producción, están en posición de dominar la división del trabajo, reapropiar la producción social, poner fin al trabajo explotado, reducir la necesidad del trabajo dividido y humanizarla, liberar, en fin, el trabajo y hacerlo trabajo humano libre.

La cuestión polémica que me interesa destacar en este punto es que no son los pobres, en cuanto pobres, los que pueden convertirse en sujeto de la revolución comunista. Son los trabajadores, en cuanto trabajadores, sean pobres o no. Y esto es particularmente relevante porque es empíricamente constatable que los trabajadores no son, actualmente, los más pobres de la sociedad. Como es también constatable la tentación de la izquierda radical a hacer política más bien hacia los pobres en cuanto tales, que hacia los que están en posición de dominar el desarrollo de las fuerzas productivas.

8. Si tengo que explicitar las contradicciones de clase que constituyen los conflictos centrales en la situación imperante tendría que distinguir, porque sostengo que estamos ante un bloque de clase dominante compuesto, los frentes de esa lucha. Por un lado la confrontación central entre la burguesía como clase y los asalariados como clase. Por otro lado la confrontación, tan central como la primera, entre el poder burocrático como clase y los productores directos como clase. Las complejidades que surgen de esta situación de confrontaciones cruzadas son muchas, pero sostengo que sólo si las miramos a la cara podremos orientarnos en la política de clase contra

clase de una manera más realista y eficaz.

Una complejidad primera es la que surge al considerar las contradicciones en el bloque dominante. Las contradicciones inter capitalistas, las que hay entre los sectores burocráticos y los sectores capitalistas, las que hay entre capital financiero, capital productivo e interés burocrático de manera triangular. Una complejidad segunda es la que surge de considerar la contradicción entre “salario burocrático” (que no es sino un mal nombre para la ganancia que surge de la apropiación de plusvalía por los sectores burocráticos) y el “salario de los productores directos”, que es lo que queda a los trabajadores después del doble despojo que implica la explotación en su forma imperante.

9. Por cierto, una complejidad adicional, y de otro orden, es la que surge de hacer un análisis de estratificación en cada una de las clases en juego en estas contradicciones. El compañero Miranda confunde completamente análisis de clase y análisis de estratificación o, peor, no imagina ni por un momento que haya una diferencia entre uno y otro.

Es una indudable perogrullada sostener que hay capitalistas de distintos tamaños. El análisis de clase no hace, ni necesita hacer, esta distinción. El gran capital transnacional, el capital mediano o microscópico, tienen pesos políticos y realidades económicas y sociales claramente diferenciables, aunque, desde el punto de vista del análisis de clase tengan en común el ser formas de explotación a través de la extracción de plusvalía, legitimadas en el contrato de trabajo asalariado y la propiedad privada de los medios de producción. Una señora que tiene dos máquinas de coser y le paga a su vecina para que trabaje en una de ellas es tan capitalista como el dueño de la IBM, y ciertamente es una estupidez pensar que tienen la misma significación política o económica.

Es tan de Perogrullo como lo anterior constar que hay burócratas de distinto tamaño y significación. El presidente del Banco Mundial es tan burócrata como el inspector de un liceo nocturno pero es, nuevamente, una estupidez pensar que políticamente son equivalentes. A nadie le extraña la idea de que unos capitalistas exploten a otros. No veo porqué tendría que ser extraño que unos burócratas exploten a otros.

Estas contradicciones son las que salen a luz en un análisis de estratificación social. El análisis de estratificación es esencial para la política concreta, para establecer los límites de las alianzas de clase posibles, el sentido histórico, la proyección que pueden tener. Habría que ser un incurable dogmático para negarse a establecer alianzas con los micro y pequeños propietarios de capital que son brutalmente explotados por el gran capital, o habría que ser simplemente un inepto en política para rechazar la alianza con los sectores burocráticos dependientes en el aparato del estado, o al interior de la gran empresa. Todas estas idioteces son posibles sólo cuando se absolutiza el análisis de clase, sin considerar la situación concreta de cada agente social y sus inserciones posibles en la lucha social.

Lo que sostengo, por tanto, es que la formulación de la política real e inmediata requiere de una

cuidadosa combinación de análisis de clase y análisis de estratificación. Es necesario decir, sin embargo, que lo que caracteriza al análisis histórico marxista es el análisis de clase, no el análisis de estratificación. Y esto por algo que sólo alguien cegado por la política inmediata y sus urgencias puede obviar: el análisis histórico es imprescindible para la formulación de una política concreta, pero no depende de ella. Es perfectamente posible hacer un análisis de la condición histórica imperante en una época, de las contradicciones de clase que la caracterizan, sin hacer una proposición empírica y contingente sobre las políticas efectivas a seguir. Para la primera tarea, la caracterización de una época desde un punto de vista marxista, es necesario y suficiente el análisis de clase. Para la segunda tarea, la formulación de políticas concretas a seguir, este análisis debe ser completado con un análisis de estratificación que, por supuesto, siempre tiene al análisis de clase como su fundamento. Entiendo que para un marxista que está en la lucha política la segunda tarea parezca más importante, y en todo caso más urgente, que la primera. Pero es simplemente una ceguera dogmática confundir los dos planos del análisis, o exigir que siempre vayan juntos.

Como seguramente el compañero Miranda habrá observado (y supongo que le habrá parecido el colmo de la enajenación intelectualista) escribí un libro en que intento caracterizar las contradicciones de clase que marcan nuestra época de una manera marxista, y no he avanzado ideas definidas sobre las tareas políticas concretas e inmediatas que surgen de esa caracterización. No me molesta en absoluto que otros quieran hacerlo, ni me siento en la necesidad de disculparme por no haberlo hecho yo mismo, sobre la marcha. No soy Lenin, ni quiero serlo. Estoy en una tarea colectiva, y no tengo porqué disculparme por lo que hago, o pedirle permiso a los “consecuentes” para no hacer lo que no hago.

10. A pesar de la dureza que he usado en las argumentaciones anteriores, creo sinceramente que debo agradecer al compañero Nicolás Miranda que haya comentado el texto que escribí, y agradecer el que sus críticas me sirvan para especificar y revisar mis ideas. No es necesario estar de acuerdo con alguien para que sus contribuciones sean útiles y productivas. Cada paso en la discusión ayuda a cada uno de los que discuten, aunque nunca lleguen a ponerse de acuerdo. Lo único que sería realmente malo y penoso es que las formas de la discusión conduzcan a suspenderla, a declarar que es inútil seguir argumentando, o simplemente a omitir los argumentos del otro. Estoy radicalmente en desacuerdo con las críticas que el compañero hace y, de manera más profunda, con el estilo político y el trasfondo teórico que las anima. Sus argumentos me parecen, sin embargo, completamente inscritos dentro de los muchos marxismos posibles, incluso políticamente viables. La izquierda marxista del siglo XXI será una izquierda diversa, en que no habrá una “línea correcta”, y nadie será descartado como “desviacionista”, ni fusilado, como Roque Dalton, bajo la acusación de “traidor”. ¿Será posible esta bella idea que tengo de una izquierda diversa? ¿Estaremos condenados a combatirnos mutuamente como desviacionistas y traidores? Yo creo que lo que está en juego en estos “juegos” es ni más ni menos que la posibilidad del comunismo.

Santiago, Viernes 9 de Abril de 2004.

Loreto



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)